13

novela
ATRAL

LOS HUGONOTES

Comedia en dos actos

MIGUEL ECHEGARAY

1920

RBA

Año V
N.º 163

LA NOVELA TEATRAL

Madrid
Ene. 19

DIRECTOR: JOSÉ DE URQUIA

Si LA NOVELA CORTA no tuviera otro apostolado que el mercenario de un negocio editorial, se limitaria a publicar una novela semanalmente, derivándose acaso, para el logro de una mayor venta, por los falaces caminos de la literatura... pero esta Revista, consecuente en su alta misión cultural, que le ha conquistado el favor de todos, en vez de adular a las masas populares, procura, por el contrario, emanciparlas y educarlas, divulgando los tesoros de nuestra literatura nacional. Asi, después de haber publicado LOS CANTOS POPULARES, EL REFRANERO, el QUIJOTE y el EPIGRAMA ESPAÑOL, al publicar

EL ROMANCERO

la más preciada joya de la literatura universal, rinde un tributo al ingenio de los grandes poetas de nuestro siglo de oro, confirmando con ello su altruista obra de depuración estética y pedagógica.

APARECERÁ EL DÍA 7 DE FEBRERO

20 ts

LOS HUGONOTES

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

ÑA VIRTUDES.--LA LEOPOLDINI.-MARIA.--PETRA.-DON JOSE.--CANDIDO.-EL CORONEL.-ARTURO.-JOAQUIN.-VICENTE.-EL SEGUNDO APUNTE.

ACTO PRIMERO

inete; puertas laterales y en el fondo; muebles antiguos; algunos cuadros de asunto religiosos; mesa a la izquierda; costurera a la derecha

Doña Virtudes y don José

Pues señor, ya hemos comido
en familia, como manda
Dios, fumas un cigarro
ahora, si quieres, se charla
un ratito con los hijos,
y al dar las nueve a la cama.
¡Qué vida tan recogida
y tan moral y tan sana!
(Y tan tonta.)
¿Qué hora es ya?
Son las ocho.
¡Cómo pasa
el tiempo, Pepe! ¡Qué tarde!
Las ocho. La hora indicada
para ir un rato al café.
¡Al café! (Escandalizada.)
No he dicho nada.
Siempre la misma manía.
¡Pero Virtudes de mi alma!
¡Bravo! Al café, a respirar
una atmósfera viciada,
a hablar con cuatro perdidos,
a abrasarte las entrañas
con ron, cognac o ginebra,
y a volver borracho a casa.
Mujer, ¿cuándo he vuelto yo
alegre aquí?
Calla, calla.
El café, invención moderna,
y como moderna mala,
tapadillo de maridos
y tormento de casadas.
Sin mí, sin mis advertencias,
¡qué ejemplos y qué enseñan-
darías a tu familia, [zas
a tu niña, al alma cándida
de mi hijo! ¡Quizá torcieras
una inclinación tan santa
como la suya.
Virtudes,
si te he de hablar en confian-
te diré que cuando pienso [za.

JOSE.

en nuestro chico, me asaltan
remordimientos y dudas.
Tú que eres algo tirana,
sin querer, no habrás torcido
su inclinación.

VIRT.

Ya me cansas
con tus distingos y dudas.
¿No fué en esta misma sala?
¿No presenciaste la escena?
¿No hube dicho tres palabras
cuando se lanzó a mis brazos
lleno los ojos de lágrimas,
diciendo: ese es mi camino
siento que el altar me llama?
¿Ya lo has olvidado? Aquí
con sus palmas en mis palmas,
le dije: hijo mío, huye
del mundo y sus acechanzas;
no escuches a las mujeres,
porque son todas muy malas,
con las solas excepciones
de tu madre y de tu hermana:
consagra tu vida a Dios
y hazte cura: asi acompañas
a tu madre; y abrazándome
a María, que lloraba
de emoción, la djie: niña,
la vida perfecta, casta
y pura, se halla en el claustro,
pero tus padres, que te aman
más que a su vida, no quieren
que tu juventud lozana
se marchite en un convento.
Sé del mundo: así acompañas
a tu madre. Y dirigiéndome
a tí, añadí: hoy se acaban
para tí bromas, cafés,
amigos, sé de tu casa,
de tu casa y nada más,
Pepe mío. ¡Así acompañas
a tu mujer!

JOSE.

(Yo no he visto
mujer más acompañada.)

723015

VIRT. ¿Acaso el chico protesta?
¿Pues no vés con cuánta ansia
los libros sagrados lee
gustando sus puras máximas?
¿No le ves devoto, humilde,
la frente al suelo inclinada
y tan mansísimo como
el cordero de la Pascua?
Verdadera vocación,
no lo dudes, Dios le llama.

JOSE. Bueno, bueno; ya veremos.
Pero esos chicos, ¿donde an-
[dan?
¡María!... ¡Cándido! Vamos.
¡Que vuestra madre os aguar-
[da!

Dichos, María y Cándido. María por la derecha con la costura. Cándido, por la izquierda con un libro

VIRT. Pero ¿dónde estáis metidos,
muchachos?

MAR. Pues yo buscaba
mi labor.

CAN. Y yo mi libro.

VIRT. Ese chico no descansa.
Siéntate aquí tú, María.
Y tú, Pepe, en la butaca,
y tú, Cándido, a su lado.
Aún nos queda una hora larga
y podemos sacar todos
provecho de la velada.
¿Eh? ¡Qué escena de familia!
Este cuadro me entusiasma.
¡Hijos, qué vida la nuestra
tan moral y tan honrada!
¡Nada hay como la familia,
institución más que humana,
divina, sagrada, y dentro
de la familia, no hay nada
cual la figura del padre,
que es gigantesca!

JOSE. (¡Caramba!
¡Me siento crecer!)

VIRT. ¡Del padre,
que lo es todo! ¡A cuyas plan-
debemos todos estar. [tas
con cariño, con confianza,
con humildad! ¡Siéntate,
hombre, siéntate, y acaba
de pasear, que mareas!

JOSE. (Ya me he achicado.)

VIRT. Repasa
la lección al chico.

JOSE. Voy.

VIRT. Y tú, niña, cose y calla.

(Se sientan doña Virtudes y María a la derecha e izquierda del costurero. Don José y Cándido a derecha e izquierda de la mesa.)

JOSE. A ver ese libro.

CAN. Ahí va.

JOSE. ¿Este libro de qué trata?

CAN. Este es derecho canónico.
Voy en las primeras página

VIRT. ¿Viste el domingo a las mon
donde te educaste? (A María

MAR. ¡Vaya!
¡Estuvieron más amables!
Vienes muy poco. ¡Qué ing
Me dieron unas natillas
que hace tan bien sor Igna
que no me chupé los dedos
porque es de mala crianza.
Y después escapularios,
cruces, santos y medallas.
En fin, me dijeron, toma
para el cuerpo y para el al

JOSE. Vamos a ver, hijo mío.
(Leyendo el libro.)
¿Cuántos han sido los Pap

CAN. Los Papas han sido mucho
San Pedro ocupó la cátedr
el primero, han sido mucho
los Papas, muchos los Pap
No pueden contarse.

JOSE. Buen
(No los contemos.)

MAR. ¿No llam

JOSE. ¿Cuántos fueron los Conci

CAN. El de Trento... El de C
[ta
Los Concilios fueron mucl
No pueden contarse.

JOSE. ¡Vaya
por Dios! ¿Y cuántos los
contra la Iglesia Romana?[

CAN. Los Cismas han sido much
los Cismas... los Cismas...

JOSE. Ba
¡No hay quien los cuente! (
[f
es esta Historia Sagrada!)
¿Cuántos han sido los doc
Apóstoles?

CAN. Doce.

JOSE. Gracias
a Dios que al fin han serv
para algo las matemáticas
(Pues señor, este muchac
tendrá de santo la pasta
y una vocación ardiente:
mas no sabe una palabra
ni de Derecho canónico
ni de Doctrina cristiana.)

RT. ¿Qué tal, qué tal la lección?
SE. Divinamente: se saca
un sobresaliente éste
en cuanto le dé la gana.
RT. ¿La da en latín?
SE. ¿En latin?
La da en griego.
RT. A mí me encanta
el latín. Cuando yo estoy
en la iglesia arrodillada
al pie del púlpito mismo
fija mi vista en la cara
del predicador, que al cielo
la noble frente levanta,
y que al extender las manos
parece que nos abraza,
en éxtasis religioso,
voy siguiendo sus palabras.
Si contra el mundo moderno
la voz terrible levanta,
si al racionalismo acusa
y a la libertad ataca,
y contra la ciencia impía
rudos anatemas lanza,
siento ganas de aplaudirle,
apruebo con la mirada,
y con la cabeza digo
que sí a todas sus palabras;
mas si en medio del discurso
en una oración se para
y citando a San Mateo
o a San Agustin exclama:
¡Pulvis est et pulvis eris
eclesiam unam et sanctam
infiernum et purgatorium
herejem barbarum ardan!
el cabello se me eriza,
la respiración me falta
y siento en huesos y carnes
el frio de la terciana.
(Mi mujer va a decir misa
antes que mi hijo.)
¿No llaman?
¡Ay, qué impaciencia de niña?
Pero mamá, como tarda
tanto, como hoy no ha venido.
¿Qué tal? Una moniaca
de veinte años y con novio.
¿Qué opinas tú de esta hazaña?
Pues que ha empezado muy
Eso sí; muy acertada [tarde.
la elección, que no es Arturo
ni un loco ni un tarambana
de esos que andan por las ca-
apuntalando las tapias, [lles
sino un muchacho formal
que piensa, estudia y trabaja.

JOSE. Ahora sí que llaman.
MAR. ¡El!
CAN. ¡Ay, se pone colorada!
JOSE. ¿Pero qué es esto, Maruja?
MAR. Vamos, dejadme.
VIRT. Dejadla.
Dichos y Arturo por el fondo
ART. Buenas noches, ¿cómo están
ustedes todos?
VIRT. Bien, gracias.
ART. Esta tarde no he podido
venir, y aunque es avanzada
la hora, si ustedes me dan
su permiso...
JOSE. Pasa, pasa.
ART. (¡Ay, qué familia de ñoños,
pero la chica es tan guapa!)
VIRT. Vamos, siéntate.
ART. Me siento.
(Va a sentarse al lado de María.)
VIRT. ¿Qué es eso? ¡A su lado!
ART. (Plancha.)
VIRT. ¡Cómo! ¡Al lado de María!
¡Eso cuando esté casada!
Venga usted a mi derecha.
ART. Voy.
VIRT. Desde aquí se la habla.
(Arturo se sienta a la derecha de doña Virtudes.)
Tú da la lección a Cándido.
¡Hombre!
JOSE. Voy.
VIRT. ¡No te distraigas!
JOSE. Vamos a ver, ¿tú que sabes...
(A Cándido.)
esta es pregunta muy árdua,
de las falsas Decretales,
hijo mío?
CAN. Que eran falsas.
JOSE. Muy bien. (¡Cuando yo digo
que este muchacho no es rana!)
¿Pueden entrar en la iglesia
los catecúmenos? Anda.
CAN. Por mí, que entren, padre mío.
JOSE. Pues hijo, por mí, que salgan,
VIRT. Vamos, hombre, anímate.
(A Arturo.)
¡Dila algo! ¡Pobre muchacha!
ART. ¡Mariquita!
MAR. ¡Arturo!
VIRT. Vamos.
ART. Qué frío ha hecho esta maña-
MAR. El invierno es el invierno. [na.
ART. Yo temía una nevada.
MAR. Ya hará calor.
ART. Cuando venga
el verano

MAR. ¡Cuánto tarda!
ART. ¡Mariquita!
MAR. ¡Arturo!
VIRT. (¡Pobres!
¡Qué almas tan puras y cándi-
Dila algo más insinuante. [das!)
ART. Sí, señora.
VIRT. ¡Papanatas!
ART. (¿Y yo qué voy a decirla,
siempre con esta mampara
en medio? ¡Ya estoy más har-
¡Qué señora más pesada!) [to!
¡Qué bonita está usted hoy!
MAR. ¿Quién, yo?
ART. ¡Tiene usted una cara!
MAR. ¿Quién yo? ¡Pícaro!
VIRT. ¡Qué pícaro
ha dicho con tanta gracia!
JOSE. ¿En qué periodo, hijo mío,
fija la historia la entrada
de los bárbaros en Roma?
CAN. En época muy lejana.
Allá del Norte vinieron,
y llegaron hasta España.
Son, por lo tanto, los Bárba-
nuestros padres. [ros
JOSE. Muchas gracias.
ART. ¿No han salido ustedes hoy?
(A Virtudes.)
MAR. No, ni en toda la semana.
ART. Eso es una atrocidad.
El aire libre hace falta
para la salud.
VIRT. Yo soy
tan casera, tan huraña,
tan enemiga de andar
corriendo calles y plazas...
En fin, mañana saldremos.
MAR. ¡Ay, sí!
VIRT. Tú nos acompañas.
Si hubiera alguna novena...
algún sermón.
ART. (¡Virgen Santa!)
VÍRT. Pepe, ¿tienes el periódico?
JOSE. Aquí está, si te hace falta,
«La Correspondencia.»
VIRT. Mira.
las funciones de mañana.
JOSE. (Las funciones. ¡Vamos a ir
(Loco de alegría.)
al teatro! ¡Noticia fausta!)
Teatro Real. Hoy «Hugonotes»
(Lee.)
Y mañana «La Sonámbula».
Comedia.
VIRT. ¡Qué es lo que dices!
¿Estás loco? ¡Calla, calla!
De funciones religiosas
es de lo que yo te hablaba
los cultos. Yo de teatros
hablar. Los cultos, ¡despa
JOSE. Voy... voy... Zarzuela...
[Br
hoy... mañana... extraor
de «La Bruja». Por la tar
«La Bruja».
VIRT. Pero, ¿no aca
JOSE. Mujer si por más que m
no veo mas que «Brujas».
«El señor gobernador».
VIRT. Pero, hombre.
JOSE. Las Calatr
Novena.
VIRT. Basta. Allí iren
ART. Mas, señora, ¿porqué ta
oposición al teatro?
VIRT. ¿Por qué? Por razones c
¿Qué es un teatro? ¡Men
corrupción, y vicio y far
Centro de inmoralidades
de escándalos y de infan
Yo no he ido nunca a u
y espero que nunca vaya
mi niña, y todo el que qu
no caer en mi desgracia
que no hable más de tea
Sólo esta vez, cruz y ra
ART. (¡La retorcía el pescuez
ahora yo con unas gana
A un dillettanti cual yo
decirle!...)
JOSE. (¡Qué rociada
Dichos y Petra por el fondo
PET. Señorito: esta tarjeta.
VÍRT. ¡A estas horas! ¿Qué em
será?
JOSE. Venga. «El Corone
León.» ¡Volvió de la H
mi amigo, Que entre e
ART. Yo me retiro.
MAR. ¡Te march
tan pronto!
ART. Tengo que hac
MAR. Mañana en las Calatra
(Bajo.)
ART. (Yo no pierdo el prime
de «Los Hugonotes».
JOSE. V
con Dios, señor don A
(¡Pobre! Le tengo un
¡Tú no sabes donde va
a meterte!)
VIRT. Hasta maña

T. (Saluda a todos y al llegar a la puerta se encuentra con León.)
Pase usted.
ON. Usted primero.
T. (¡Ay, si no fuese tan guapa!)
(Sale.)
Dichos y León
ON. Pepe. Vengan esos brazos.
E. Ahí van esos brazos, fiera.
(Se abrazan.)
No aprietes de esa manera,
que vas a hacerme pedazos.
N. Pensé no volverte a ver.
E. ¡Ay, chico, qué blanco vienes!
N. Los trabajos.
E. Aquí tienes
mis hijos y mi mujer.
N. (La aprieta la mano con fuerza.)
¿Qué tal, señora, qué tal?
. (¡Ay, qué bruto!)
N. (Dándola la mano.) Señorita.
. (¡Ay, Dios mío!)
N. ¡Muy bonita!
¡Hola, chico!
(Pegándole en el hombro.)
(¡Ay, qué animal!)
Desde que en Cadiz te ví
y embarcado te dejé,
¡cuántos años van! Pensé
que no volvías aquí.
. Vuelvo a mi patria querida
a dejar aquí el pellejo;
fuí joven, y vuelvo viejo.
Allí he pasado la vida.
(Se sienta junto a José.)
Y la he pasado contento,
que en aquella hermosa tierra
ardió la guerra, y la guerra
ya sabes que es mi elemento.
Entre los mambises malos
supe hacer un buen destrozo.
Ya sabes que yo no gozo,
sino cuando se anda a palos.
Salvaje me conocías
y más salvaje he venido.
¡Qué mucho! Si no he dormido
en poblado ni dos días.
Por fin la cuestión resuelta,
acabada la campaña,
hay paz, dije, pues a España;
y aquí me tienes de vuelta.
¡Con cuánto gusto te veo!
Tú, coronel.
Tú, casado.
(El casarse es algún grado
para este hombre.)
Te deseo
eterna luna de miel.
JOSE. Yo la faja para tí
LEON. Más que otros la merecí,
y me quedé en coronel.
Me batí como una fiera,
y la admiración he sido
de todos, y me han herido,
y he hecho muy poca carrera.
Conmigo se portan mal,
porque no tengo padrino.
De seguir otro camino,
ya sería general.
Audacia, poca aprensión,
intrigar, saber hacer
antesalas, pretender,
tocar, según la ocasión,
ya uno, ya el otro registro,
vivir entre adulaciones,
llevar cajas de bombones
a los chicos del ministro,
son medios que en estos días
suelen dar buen resultado;
mas yo, Pepe, es excusado,
yo no sé hacer cortesías.
Ni puedo, chico, ni quiero,
que el doblarme me hace mal.
Yo por espina dorsal
tengo una barra de acero.
Y, en fin, me da mal humor
hablar de esto. Habla de tí,
de tu casa. Ven aquí. (A Cándido.) (Cándido se levanta.)
¿Este es el chico mayor?
Ven, hombre, no soy el bú.
VIRT. ¡Es tan tímido!
LEON. ¿No vienes?
(Cándido se acerca.)
¡Ah, bribón! ¡Qué cara tienes
de pícaro!
CAN. ¿Quién? ¿Yo?
LEON. ¡Tú!
¿Por qué finges turbación
y los ojos no levantas?
Vamos, en confianza, ¿cuántas
novias tienes?
VIRT. ¡Don León!
JOSE. (Dios mio! ¡Qué cara ha puesto
mi mujer!)
VIRT. (¡Pero este tío!)
MAR. ¡Novias mi hermano, Dios mío!
VIRT. ¡Novias Cándido!
LEON. ¿Qué es esto?
Pues no es ninguna locura.
A su edad, es lo primero
tener novias.
VIRT. ¡Caballero,
Mi hijo estudia para cura!

LEON. ¿Para cura?
CAN. Sí, señor.
VIRT. ¡El es el que está empeñado.
JOSE. Y va muy adelantado
en sus estudios.
LEON. ¡Qué horror!
¿Tan joven? ¡Pobre criatura!
¿Y nadie le contradice?
Si un hijo mío me dice
que quiere meterse cura
no sé lo que hago, no sé...
a Filipinas lo envío.
VIRT. Pero como el hijo es mío,
don León, y no es de usté!
JOSE. (Cállate; la has hecho buena.)
LEON. Bueno, bien, usted se enfada
por nada. No he dicho nada.
sea muy enhorabuena.
Hace bien; si ese es su afán
que siga su pensamiento.
Mira, vente al regimiento
conmigo de capellán.
En mí tendrás un amigo
y un jefe que no intimida.
Ya verás qué buena vida
la que se pasa conmigo.
Dicen que soy un veleta
y que tengo poco juicio.
mas yo, fuera del servicio
les doy libertad completa.
¿Que no se puede pasear?
¡Vengan cañas! ¡A un colma-
¡Juerga! [dol
VIRT. (¡Bien!)
LEON. Que se ha cobrado
la paga, pues a jugar.
Juerga.
(Cándido se rie.)
VIRT. (Qué hombre. Dice a pares
los absurdos.)
JOSE. ¡Que atroz eres!
LEON. Y no se hable de mujeres
tratando de militares,
porque empezando por mí...
¡Juerga! (Cándido se rie y se tapa con el libro.)
VIRT. Cándido. Te estamos
distrayendo. ¡Pronto! ¡Vamos!
¡A estudiar! ¡Vete de aquí!
(Cándido sale por la izquierda primer término.)
Dichos menos Cándido
LEON. Pues señor, se me figura
que os engañáis. Sin empacho
te lo digo. Ese muchacho
no ha de servir para cura,
ni llegará a cantar misa.
¿No lo ves? Pues ciego e
Cuando le hablé de muje
puso una cara de risa.
VIRT. Yo no la ví.
LEON. Pues yo sí.
Cura este mozo, cabal.
VIRT. (¡Qué lástima de bozal!)
JOSE. (A este le arañan aquí.)
LEON. Por supuesto, no me adm
ni usted puede sorprende
Ya tiene a quien parecer
VIRT. No mires, niña.
MAR. No miro.
LEON. Este ha sido el se acabó.
JOSE. (Yo sudó.)
VIRT. ¿Quieres coser?
LEON. Este, en viendo una muje
guapa, lo mismo que yo.
El chico más tarambana,
más alegre, más dispues
para todo. Por supuesto
para mujeres, la Habana.
Las bocas irresistibles
y los ojos transparentes
como gatos indolentes
y como juncos flexibles.
Cuando la guerra acabó
a España debí volver,
pero encontré a una muj
¿Sabes con quién la hall
parecido? con Aurora,
aquella que en el cortij
VIRT. Pepe, te llama tu hijo.
(Interrumpiéndole.)
JOSE. Me llama.
VIRT. Vete.
JOSE. Hasta ah
(Sale por la izquierda.)
Dichos, menos don José
LEON. ¡Con cuánta alegría ví
un amigo tan querido!
¡Qué simpática me ha si
toda esta familia a mí!
VIRT. ¡Muchas gracias!
LEON. No hay de
(Se levanta y se sienta junt
ría.)
¡Qué niña tan hacendos
¡Y tan linda y tan gracio
Esta niña la honra a us
Tampoco me asombra a
De tal palo tal astilla.
¡No, lo que es esta chiq
tiene ya novio, a que sí
De esta no lo niegue us
VIRT. (¡Ay, qué hombre!)
LEON. Seguro

Sí, señor, le tengo, y voy...
a casarme.
Cállate.
¡A casarte: eso no es malo!
Bien hecho.
(¡Yo estoy en brasas!)
¿Es pronto? ¿Cuándo te casas?
¡Te voy a hacer un regalo!
Espero que me lo digas
el primero. ¡Qué emociones!
Ya verás. Los ricos dones,
la envidia de las amigas,
el día antes, la lujosa
toilette de desposada,
la ceremonia sagrada,
la despedida llorosa,
el dulce adiós de tu madre
cuando a tu cuello se ciña.
¡La noche de novios!
¡Niña,
vete! ¡Te llama tu padre!
(María sale por la izquierda.)

Doña Virtudes y León

¡Los chicos! ¡Qué hermosa [edad!
Triste es que pronto se pierda.
¡Con qué placer se recuerda
esos tiempos! ¿No es verdad?
(Se levanta y se sienta junto a Virtudes.)
Y eso que yo hablar no puedo,
porque no he tomado esposa.
El matrimonio es gran cosa;
pero yo he tenido miedo.
Por algunas pasé penas
y me tendieron las redes;
mas no caí. Son ustedes
tantas y tan pocas buenas.
Una tonta, otra insensible,
otra coqueta y traidora,
otra loca y gastadora,
otra de genio imposible.
La que brilla en hermosura
como a esclavos nos maltrata,
y la peor la beata,
¡prefiero un toro de Miura!
¡Todas las que he conocido,
malas, malas, no las quiero!
(Poniéndose de pie de repente.)
Dispense usted, caballero.
Voy, me llama mi marido.
(Sale por la izquierda.)

Leon

¡Me gusta la «sans façsons!»
El primero, ella después
todos, en fin... Esta es
gente sin educación.
¡Portarse conmigo así:
¡Pues como pierda la calma!
¡Pepe!

JOSE. (Por la izquierda.)

¡León de mi alma!

LEON. ¡Hombre, que estoy sólo aquí!

León y don José

LEON. ¿Qué es esto? Vamos a ver.

JOSE. Dispensa si te he dejado.
¡Ay! León, traigo un recado
para tí de mi mujer!

LEON. ¿Un recado?

JOSE. Grave.

LEON. Dí.

JOSE. El recado no es galante.

LEON. ¿Qué te ha dicho?

JOSE. Que te plante
en el arroyo,

LEON. ¿Tú a mí?

JOSE. Asi mismo me lo dió.

LEON. Y tú vienes decidido.

JOSE. Pero qué, ¿no has comprendi- [do
aun la situación?

LEON. Yo no.

JOSE. Mi casa es el ideal
del hogar puro y honrado.
Mi mujer es el dechado
de la más sana moral.
El mundo moderno es
centro de abominaciones.
Ni bailes, ni diversiones,
ni teatros, ni cafés.
Busquemos la salvación
junto al ara del santuario.
La novena y el rosario
y el ayuno y el sermón.
Muy lejos de lo que alegra
algo estas horas morales
En fin, que por ser morales
pasamos la pena negra.
A todos nos encerró
en esta mansion oscura.
ella es santa, mi hijo cura,
mi hija monja, fraile yo.

LEON. Te dió, en fin, la suerte ingra- [ta
una beata.

JOSE. Así fué;
mejor dicho, yo no sé
si es beata o no es beata,
o merece otros apodos.
A creer estoy dispuesto
que es su religión pretexto
para dominar a todos.

LEON. ¿Y te sometes, cobarde?

JOSE. La he llegado a tener miedo.

LEON. Sacude el yugo.

JOSE. No puedo.

LEON. Declárate libre

JOSE. Es tarde,
Así lo quiere mi suerte.
Me domina esa mujer.
LEON. Entonces; ¿qué puedo hacer?
marcharme y compadecerte.
Voy a ver una función.
JOSE. ¡Al teatro! ¡Feliz mortal!
¿Y dónde?
LEON. Pues al Real.
JOSE. ¡La música! ¡Mi pasión!
LEON. Voy a ver niñas bonitas
y brillantes y descotes.
JOSE. ¿Qué ópera dan?
LEON. «Hugonotes.»
JOSE. Una de mis favoritas.
LEON. Te llevo.
JOSE. Suerte tirana.
LEON. Tienes butaca.
JOSE. ¡Y mi esposa!
LEON. Canta una tiple preciosa
que he conocido en la Habana
Ven, hombre.
JOSE. Este levitón,
¡estoy hecho un esperpento!
LEON. Te doy frac y te presento
a la diva.
JOSE. ¡Oh, tentación!
¿Canta bien?
LEON. Principia ahora,
pero tiene mucho brío
la Leopoldini.
JOSE. ¡Ay, Dios mío!
LEON. Y a más es encantadora.
Te presento. Vamos vente.
JOSE. Y mi mujer, ¡Dios eterno!
LEON. La mandamos al infierno.
JOSE. No me atrevo, francamente.
LEON. Pues adiós.
JOSE. Espera. Sea.
Es capaz de hacerme añicos
Haré lo que hacen los chicos
escapar sin que me vea.
Ella duerme con María,
yo salgo y vuelvo... eso es.
LEON. Pues te espero en el inglés.
No hagas caso de esa arpía,
aunque se llegue a enterar.
Duro con ella, duro y duro.
¡Conque quiso echarme! ¡Juro
que me las ha de pagar.
JOSE. Adiós.
LEON. Qué espero allí.
JOSE. Iré.
LEON. Que no te arrepientas.
JOSE. Ya no dudo. ¿Me presentas
a la Leopoldini?
LEON. Sí.

(Sale por el fondo.)
Don José
Hago la calaverada
aunque mi mujer lo sepa
y me haga comer vigilia
lo que de vida me resta.
Yo no me niego a rezar,
pero estar reza que reza
toda la vida, por Dios!
Un poquito de licencia
y de jaleo, ¡todo esto
en la acepción más hones
¡Siempre a la cama a las n
¡Va estoy harto! ¡Petra!
(Llamando bajito.)
Don José y Petra por el fondo
PET. Señorito
JOSE. Ven aquí.
Que no nos sienta la tie
¿Tú vales mucho, ¿verd
PET. No todo lo que quisiera.
JOSE. Toma.
(Le da dinero.)
PET. ¿Qué es esto?
JOSE. ¡Ahor
mucho más.
PET. Una moneda
de dos pesetas!
JOSE. ¡Silenci
PET. ¿Qué pasa?
JOSE. ¿Tú estás dis
a hacerme un favor?
PET. Y
JOSE. ¿Con gusto?
PET. Con gusto.
JOSE.
¡Toma! (Le da más diner
PET. ¡Un duro!
JOSE. Ahora
con más gusto. Ven
PET. ¿Qué manda usted?
JOSE. Est
no eches la llave a la
de la calle.
PET. Está muy bi
JOSE. Dame el llavin. No te
aunque oigas ruidos y
ya muy tarde. Ten pr
y guarda el secreto.
PET. Allá voy. (Sale por el
JOSE. Mucha cautel
Don José
JOSE. Hoy vuelvo a mis vei
Estoy hecho un calav
¡Que viva la libertad!
Si el coronel me pres
a la Leopoldini, la ha

el amor y entonces ¡juerga!
¡Ay, si me oyen!
(Entrando.) Aquí está
el llavín.
¡Bendita seas!
(Sale por la segunda de la izquierda de puntillas y corriendo.)
Petra y Cándido
¿Pero qué es esto, Dios mío?
¡Qué cara! ¡Cómo se alegra
este viejo! Enteraremos
de todo a quien le interesa.
¡Señorito! (Llamando bajito.)
¿Qué sucede?
(Por la izquierda, primer término.)
Complicación.
¿Malas nuevas?
Malísimas para usted.
¿Qué sucede?
Que se queda
usted en casa esta noche.
¡Que no salga! Si me cierran
la puerta, por el balcón,
aunque caiga de cabeza.
Su papá se va a la calle.
¿Y eso qué importa?
Y se lleva
el llavín.
¿Y eso qué importa?
Yo me marcho; tú me esperas;
llamo quedito, me abres,
y entro.
Eso es, de centinela
hasta las dos.
No es tan tarde.
¡Mujer, tú que eres tan buena,
hazlo por mí! ¿No comprendes
que yo no vivo sin verla?
Vamos, Petrita, ven, toma.
(La abraza.)
(¡Ay, esta es otra moneda!)
¡Como ha de ser!
Convenido,
¿no es verdad?
Bien. ¡Más valiera
que usted no engañara así
a sus padres!
Ten la lengua.
Hacer creer a los dos
que a usted le tira la iglesia.
Y me tira, pero es
por otro lado, babieca.
Ya, ya.
¿No me dices más?
¿Yo? ¿Qué más?
No te diviertas
en verme sufrir.

PET. ¡Yo a usté!
CAN. ¿No hay por esa faltriquera
algún papel?
PET. Puede ser.
CAN. Pues, venga, muchacha, venga.
PET. Aquí está la carta.
(Le da la carta.)
CAN. ¡Oh, carta
adorada! ¡De mi Emma!
«¡Caro mío!» (Lee.)
PET. ¡Caro mío!
Las caras suelen ser ellas.
CAN. «¿Tú m'ami?» (Lee.)
PET. ¡Buena pregunta!
CAN. «Vieni presto, questa sera.
(Lee.)
Canto «Gli Ugonotti», vieni,
angelo mío, ti aspecta
tua moglie.» ¡Sí lo serás!
¿No ves tú cómo la iglesia
me tira? «Emma Leopoldini.»
¡Alma de mi alma! ¡Reina
de mi corazón! ¡Señora
de mi vida! ¡Gracias, Petra!
¡Toma, toma, toma y toma!
(La abraza muchas veces: entra don José y lo ve.)
PET. ¡El señor! (Sale por el fondo.)
CAN. ¡La hicimos buena!
Don José y Cándido
JOSE. (¡Jesús, María y José!)
CAN. (¡Dios mío! ¡La que me espera!)
JOSE. (¡Por supuesto, yo no he visto
nada!)
CAN. (¡Qué cara más seria!)
JOSE. (Nada, de un padre padece
la autoridad si se entera
de estas cosas. Nada he visto.)
CAN. (¡Pues lo ha tomado con flema.)
JOSE. (Y dice doña Virtudes
que este angelito se empeña
en abrazar... el estado
eclesiástico! ¡De perlas
es la chica! En punto a abrazos
no empieza mala carrera.)
Dichos, doña Virtudes y María por la izquierda
VIRT. ¿Se ha marchado ese salvaje?
JOSE. Ya no hay peligro, entra, entra.
VIRT. ¿Le has despedido?
JOSE. ¡Pues no!
Y le he dicho que no vuelva.
VIRT. Vaya, pues nada ha pasado.
Aquí, hijos míos. Te sientas
tú a mi lado.
MAR. Bien, mamá.
Tú donde antes, y tú cerca
del chico.

JOSE. ¿Yo también?
VIRT. Sí.
JOSE. (¡Dios mío! Otra vez la esce-
de familia y la lección [na
de cánones. No hay paciencia.)
(Se sientan los cuatro.)
VIRT. Tú cose.
MAR. Bueno.
VIRT. Y vosotros
continuad vuestra tarea.
JOSE. (Por supuesto, que yo no
le pregunto a este gatera
ya lecciones de derecho
canónico.)
VIRT. ¿Qué hacéis?
JOSE. Venga
ese libro.
CAN. Ahí va, papá.
Pregúntame tú.
JOSE. Contesta.
Vamos a ver, hijo mío.
(Bajito.)
¿Cuántas rubias y morenas
te han gustado en este mundo?
CAN. ¿A mí, papá?
JOSE. Buena pieza!
No pueden contarse, ¿eh?
¡A mí ya no me toreas
tú!
CAN. ¡Que nos mira mamá!
¡Que vuelve aquí la cabeza!
JOSE. (¡Ay, Dios mío!) El magistral
¿es dignidad de la Iglesia?
(Ahuecando la voz.)
Dichos; Petra por el fondo, con dos ramos
PET. Señorito, estos dos ramos,
CAN. ¿Para mí?
PET. De la Severa,
la florista.
CAN. (¡Qué animal!)
VIRT. ¿Son para tí?
CAN. (¡Qué imprudencia!)
Sí, mamá. (¿Qué digo yo?)
JOSE. (Otro lío.
CAN. Una promesa
para el altar de San Roque.
Como es mañana la fiesta
de San Roque...
MAR. Son dos ramos
preciosos, ¡qué hermosa ofren-
[da!
JOSE. Para San Roque uno, y otro
para el perro.
MAR. ¿Habrá novena?
VIRT. Ya lo creo. Pero calla.
Las nueve. (Oyendo el reloj.)
JOSE. (La hora suprema
de la libertad.)
VIRT. ¡La hora
de dormir!
PET. (Si, si, el que duerma
VIRT. Petra, trae luces y pon
los ramos en agua fresca.
Dichos, menos Petra
VIRT. A la cama todo el mundo.
Mañana a las seis y media
a misa. Recoge el libro.
tú la labor, la calceta
yo.
MAR. Ya está todo.
VIRT. Que el ang
de la Guarda nos proteja
y Dios nos dé un sueño dulce
una tranquila conciencia...
JOSE. Y una hora cortita.
VIRT. ¡Qué!
PET. Aquí traigo yo las velas.
(Entrando por el fondo con tres p
matorias.)
VIRT. Pues entonces, a dormir.
(Petra da una palmatoria a Ma
otra a don José y otra a Cándid
Vamos, hija mía, besa
la mano a tu padre.
MAR. Adiós,
papá... Adiós, mamá. Muy bu
noches. [n
(Besa la mano a los dos y sale
la derecha.)
VIRT. ¡Ay! ¡Cómo me gusta
esta humildad!
JOSE. ¡Qué hechicera!
Tú, Cándido.
CAN. ¡Adiós, mamá,
adiós, papá... y adiós, Petra!
(Besa la mano a su madre, a su
dre y a Petra.)
VIRT. ¿Cómo es eso, señorito?
JOSE. ¡Qué!
VIRT. ¿Por qué esa diferenc
¡Dos besos a su papá
y uno a mí!
JOSE. (¿Qué dice ésta?
¡Dos besos a mí!)
CAN. ¡Perdón!
Yo te daré a tí cincuenta.
(Vuelve a besarla la mano.)
VIRT. ¡Bien, hijo! ¡Cómo me gust
esta humildad!
JOSE. ¡Qué inocencia
(Sale Cándido por la izquierda,
mer término.)
VIRT. Adiós, Pepe.
JOSE. Adiós, Virtudes.

Toma. (La presenta la mano para que se la bese.)
Quítate y no seas
pesado, (Sale por la derecha.)
¡Cómo me gusta
esta humildad! Quien te crea
que te compre. Toma, chica.
(La presenta la mano para que se la bese.)
Señor.
Nada de soberbia.
Humildad.
Pero señor,
¡por Dios!
Calla y no me vendas.
(Sale por la izquierda, segundo término.)
Petra
Cada mochuelo a su olivo.
Doña Virtudes se acuesta
en dos minutos y duerme
hasta el día a pierna suelta.
Yo hago que me entro en mi [cuarto
y me largo. Bueno fuera
que no viese yo a mi Juan,
a mi novio, que me lleva
al café todas las noches
y me da palique y cena.
Aquí tengo mi llavín.
Apago la luz. A tientas
(Apaga el quinqué.)
cojo el mantón y el pañuelo,
y a la calle tan contenta.
(Sale a tientas por el fondo.)
Don José. La escena a obscuras
(Sale envuelto en su capa.)
Yo no puedo esperar más.
Me devora la impaciencia.
No se oye nada. Me voy.
En llegando a la escalera,
de dos saltos a la calle. (Va a tientas hacia la puerta del fondo, tropieza en el velador y le tira.)
¡Ay! que me he roto una pierna.
¡Qué estrépito! ¡Yo me voy,
suceda lo que suceda! (Sale.)
Cándido
(Aparece embozado en su capa.)
¡Qué felicidad! Salgamos
sin que nos sienta la tierra.
(Tropieza en la silla.)
¡Ay! ¡ay! Si me habrán oido.
Corramos antes que vengan.
(Sale.)
Virtudes y María, por la derecha con luz
¡Qué ruidos! ¿Verdad?

MAR. ¡Ay, sí!
¡Qué miedo!
VIRT. Tonta. ¿La puerta
del cuarto de mi hijo abierta?
¿Qué es esto? Espérame aquí.
(Sale por la izquierda primer término.)
MAR. ¡A obscuras yo! ¡Dios del cielo!
¡Ay! ¿En qué tropiezo yo?
¡Una silla! ¿Quién tiró
esta silla por el suelo? (Doña Virtudes entra por la izquierda.)
VIRT. María.
MAR. ¿Qué hay?
VIRT. ¡Qué sorpresa!
MAR. ¿Qué te sucede, mamá?
VIRT. No está en su cuarto.
MAR. ¿No está?
VIRT. Y hay esta carta en su mesa.
MAR. ¿Quién le escribirá a mi hermano?
VIRT. Es la letra de mujer;
mas no lo puedo entender.
No está escrita en castellano.
MAR. Emma. (Leyendo.)
VIRT. Emma dice al fin.
MAR. Yo creo entenderla, espera.
«Mio caro... Vien questa sera». (Leyendo.)
VIRT. ¿Quién le escribirá en latín?
MAR. No es latín, es italiano.
VIRT. ¿Tú sabes?
MAR. Un poco, sí.
VIRT. ¡Cómo!
MAR. Arturo siempre así
me escribía este verano.
El le habla con gran primor
y le prefiere al francés,
porque dice que este és
el idioma del amor.
VIRT. Corriente, vamos a ver,
traduce y no seas plomo.
MAR. «Querido Candido.» (Lee.)
VIRT. ¡Cómo!
MAR. «Me quieres?»
VIRT. Pero mujer,
¿eso está bien traducido?
MAR. «Ven pronto esta noche, canto
los «Hugonotes.»
VIRT. ¡Dios santo!
MAR. «Tu futura.»
VIRT. ¿Qué has leido?
¡No, no sigas adelante!
Tú tan pura, tú tan casta.
MAR. «Emma Leopoldini.»
VIRT. Basta.
¡Dios mío! Es una cantante.
¿Qué será? Pues lo que son

todas. Una comiquilla.
Mi sombrero, mi toquilla,
mi mantilla, mi mantón.

MAR. ¿Dónde vas?

VIRT. Tras él. ¡Allá!
A buscarle, a detenerle,
a cogerle y a traerle.
¡Pronto! ¡El mantón!

MAR. Voy, mamá.
(Sale por la derecha.)

VIRT. Tan joven y se va a picos
pardos. Y esto me sucede
a mí. No, si no se puede
dar libertad a los chicos.
Si está con ella me ciego,
y la insultó y se acabó,
yo tan cariñosa, yo
tan cristiana, yo la pego
y las diez uñas la planto
en la cara si se deja.
San Pedro cortó una oreja
y está en el cielo y es santo.
(María entra por la derecha.)

MAR. Toma tu abrigo y mi abrigo.

VIRT. ¿El tuyo?

MAR. ¡Cómo has de ir
sola tú!

VIRT. ¿Vas a venir?

MAR. ¿Tan tarde? Yo voy contigo.
Yendo juntas no chocamos,
y de algo te serviré.
Vamos, mamá. (Así sabré
lo que es un teatro.) Vamo

VIRT. ¡Inocente criatura!
¡Tú en un teatro! Imposibl
Es una mansión horrible.
¡Vicio, escándalo, locura!
¡Infames de los más grand
que no están bajo cerrojos
verás!

MAR. ¡Cerraré los ojos
en cuanto tú me lo mandes

VIRT. ¡Pobre corderilla mía!

MAR. Que será tarde quizá.
Por un hermano mamá.

VIRT. ¡Sí, por un hijo, María!
Ven, acompaña a tu madre

MAR. Le salvaremos las dos.

VIRT. ¡Pero habla bajo, por Dios
no se despierte tu padre!
Pues si tu padre se entera
le mata. ¡Cándido amado!
¡Cándido, niño engañado
por impura aventurera!
¡No ha de ser! Vamos allá
o esa infame me le atrapa
¡Yo le quería hacer Papa
y se me queda en papá!
¡Señor! ¡Tus rayos ya tar
«¡In profundis infiernorum
per sécula seculorum
infamen cómicam ardan!»
(Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena dividida: a la derecha, y ocupando la mayor parte del escenario, el cuarto de E en el Teatro Real; gran espejo, tocador, butacas, y en el fondo, en el ángulo de la cha, un paravent; a la izquierda un pasillo; puerta de comunicación del camarín al pa

Joaquín y Vicente, de frac. Detrás del paravent, Emma

JOAQ. ¡Cómo ha cantado usted hoy!

VIC. ¡De una manera admirable!

JOAQ. En el dúo con Marcelo,
superior.

VIC. Una cantante
de primer orden.

JOAQ. ¡Qué voz,
qué actitud y qué ademanes!

VIC. Una actriz de primer orden.

JOAQ. ¡Y qué expresión, qué semblan-
qué figura! [te,

VIC. ¡Una mujer
de primer orden!

EMMA. ¡Qué amabile!
Ma non e ver. Yo comincio
adesso. Non só cantare.

VIC. Usted cuando canta encanta
Joaquín, dice que no sabe
cantar.

JOAQ. Este tercer acto
un prodigio. ¡Incomparab
Valentina!

VIC. En el Real
no se han oído años hace
los «Hugonotes» así,
y ya no habrá quien los c

JOAQ. ¡Cómo ha dado aquella n

VIC. ¡Ha sido lo inexplicable!

JOAQ. La lanzó con energía,
la sostuvo con coraje,
la fué ensanchando con b
la fué estrechando con a
la fué bajando sin miedo,
la subió sin esforzarse,
la convirtió luego en trin
un trino hermoso y brilla

y la apagó poco a poco
y terminó al acabarse
en un suspiro. ¡Media hora
con una nota en el aire!
¡Oh! ¡No tanto! ¡Poverina
di me!
No lo hace la Patti.
Ni la Patti, ni la Nilsson.
¡Per Dío, signori!
¡Ni nadie!
¡Ah! ¡qué nota!
¿Ha sido un do?
Un do.
El mejor de su clase.
¡Ay! ¡Si hubiera sido un sí!
¿Un sí soltanto? E piú fácile.
¡Un sí para el mí!
¡Ja, ja!
¡Ah, qué voz!
Pero no sale
usted, Emma?
Un momentino,
súbito.
¡Maldito traje!
¡Ah! ¡Qué voz tan transparen-
(¡Si ese paravent cargante [te!
también transparente fuera,
qué rato tan agradable!)
Y está usted sola en el teatro,
el tenor sin facultades,
y la voz...
La voz de gola.
El barítono no vale.
Voz de gola.
En cuanto al bajo,
es a lo más un sochantre
de iglesia. Papada enorme,
y la cintura de fraile
jerónimo...
Voz de gola.
Usted sola nos atrae.
Emma.
Mío caro.
Un favor,
uno piccolo.
Parlate
Aquí, sotto voce, aquí,
para los dos, un aparte
musical, una fermata,
una escala, un trino suave.
Qué escala.
(Emma hace una escala.)
La de Jacob,
por donce bajan los ángeles.
(Se presenta vestida con traje de Valentina en el cuarto acto de «Hugonotes».)

¡Eccomí!
JOAQ. ¡Diva sublime!
VIC. ¡Qué graciosa!
JOAQ. ¡Qué elegante!
EMMA. ¡Oh, mille grazie, signori!
Sedete.
JOAQ. ¡Cómo sentarse!
Arrodillarse.
EMMA. No, no.
¡Per Dío santo! ¡Aviccinatevi!
JOAQ. ¿Conque esta es la última no-
EMMA. lo parto. [che?
VIC. Maldito viaje.
¡Ay! sin usted, ¿qué va a ser
de los pobres «dilettanti»?
JOAQ. ¿Toda la Pascua en Sevilla?
¡Qué lástima que los cánones
prohiban que las mujeres
canten en las catedrales.
¡Qué dulce resonaría
bajo las soberbias naves
de la de Sevilla hermosa
la voz de usted, que es de án-
VIC. Cómo cantaria usted [gel!
el «Stabat» de la madre
de Rossini.
JOAQ. Prodigiosa.
La escucho sin que la cante.
Dichos y Cándido de frac
CAN. Buenas noches.
EMMA. Buona sera.
CAN. ¡Emma!
EMMA. Caro, ¿cómo estate?
VIC. (Joaquín.)
JOAQ. (Vicente.)
VIC. (Este es
el momento de largarse.)
JOAQ. Adiós, divina, preciosa,
encantadora. (¡Que rabie!)
VIC. ¡Adiós, artista sublime! (Idem.)
JOAQ. Ya puede usted dedicarme
(Idem.)
el cuarto acto.
VIC. La mitad. (Idem.)
Somos dos y a dos mitades.
EMMA. Addio, addio.
VIC. Hasta luego.
JOAQ. Qué voz, chico.
VIC. No me hables.
(Salen.)
Emma y Cándido
CAN. ¡Emma mía!
EMMA. ¡Candidino!
Ma, ¡qué tardi!
CAN. Vengo tarde.
Perdóname.
EMMA. Poverino.

CAN. No he podido venir antes.
Ya sabes tú que mi casa
es una maldita cárcel.
Hasta las nueve no tengo
libertad. Salgo a la calle
corriendo, voy a la casa
de un conocido a mudarme,
y a ponerme el frac.

EMMA. ¡Oh, mío Dío!
Maledizione del fraque.
Vieni con bata, ma vieni
presto, presto.

CAN. No te enfades,
amor mío, vida mía.

EMMA. ¿E la tua mamma?

CAN. Mi madre
es siempre mi madre, Emma.
Empeñada en ordenarme
y en que he de llegar a Obis-

EMMA. Tú obispo. Ma tú non ai [po.
coraggio. Tú sei soltando
un fanciullo: dila: Matre,
amo una ragazza io,
una donna interesante,
bella, gentile, graziosa,
spiritosa, elegante,
honestísima, modesta,
e que canta como un ave
del paradiso.

CAN. Ma se io
dico que amo una cantante
a mia matre, la mia mamma
mi rompi la testa.

EMMA. ¡Oh, Dío!
¡Qué violenza di caráctere!
Donna Virtudes e una
bestia feroce.

CAN. ¡Oh! No, taci.
Non parli de questo modo,
perche uon posso ascoltare.
E mia matre e in somma io
sono il figlio di mía matre.

EMMA. Allora siamo perdutti.

CAN. Perdutti no, in castellani
te digo que he de seguirte
por la tierra y por los mares,
y que te di una palabra,
y que nunca he de faltarte.
Iré a Italia, aprenderá
el canto y a contratarme
contigo.

EMMA. Si, sempre insieme.

CAN. Siempre juntos, siempre amán-
Como Romeo y Julieta. [dote

EMMA. Meglio ancor, come la Patti
e Nicolini!

CAN. ¡A cantar,
a brillar!

EMMA A guadagnare
denaro, molto denaro,
oro e biglietti di Banqui.

CAN. Eso es, justo, venga tela.
A París, que es donde hay
guita.

EMMA. E a Londra.

CAN. Y a Lon
y a Viena, Milán y Nápol

EMMA. Y a Boston y a Nueva Yo

CAN. Y a Cuba y a todas partes

EMMA. Yo apro la boca, mil doll
tú apri la boca, mil franq

CAN. Abrimos los dos la boqui
y no hay dineri bastanti.

EMMA. Molto denaro.

CAN. Denaro
hasta per stornudare.

EMMA. Come cantaremo insiem
la Africana.

CAN. E don Pasq

EMMA. La Favorita.

CAN. El Barbero

EMMA. El Crispino e la Comare

CAN. Y el Fausto.

EMMA. ¡Gran Dío! El Fa

CAN. La ópera de los amantes.

EMMA. Qué emozione.

CAN. Qué verd
Qué riqueza de detalles.

EMMA. Con qué pasión, con qué

CAN. ¿Y el dúo, Emma?

EMMA. ¡Qué abraci

CAN. ¡Qué achuchoni!

EMMA. ¡Caro míc
Veramente siamo pazzi.
¡Oh! una duda.

CAN. ¿Tú una d
¿De mí quizá?

EMMA. Molto grar
¿Tú vuoi cantar?

CAN. Sí que quie
cantar contigo.

EMMA. ¿Ma tú h
voce?

CAN. ¿Que si tengo voz?
No lo sé; pero amor hac
milagros. Yo la tendré
mucho mejor que Gayar

EMMA. Per caritá, fa una escal
(Cándido hace una escala c
mala voz.)
¡Gran Dio!

CAN. ¿Vale o no vale

EMMA. Ma tu hai una voce d'a
Cándido. ¡Siamo salvat

Cándido, en el cuarto de la primera.
onel León y don José, en el pasillo.
Por aquí, Pepe.
Ya voy.
Este es el cuarto.
No llames.
Verás tú qué camerino. [tes!
¡Voy a abrocharme los guan-
¡Qué emoción! Ver a una diva!
¡Cómo tiemblo!
¡Qué cobarde!
Pues señor, el propietario
de este frac era un gigante.
¡Qué mangas! Por más que es- [tiro
los brazos... nada... no salen
las manos a luz.
¿Estás?
Llama. ¡Qué emoción tan gran-
(León llama a la puerta.) [de!
¡Ah! ¡maledetto importuno!
Voy a ver. (Entreabre la puerta y cierra de golpe.)
¡Jesús, mi padre!
¡Tu padre!
Para venir
me ha dejado a mí sin llave.
¡Qué complicación! ¿Qué ha-
¡Espera! ¡No me delates! [cer?
¡El paravent!
También él
de Real.
¡Silenzo! Intrate.
(Cándido se esconde.)
letrás del paravent. Emma, León y don José en el cuarto.
¿Me conoce usted?
¡León!
Oh! ¡Bravísimo, bravísimo!
Oh, un gran piacere, carísi- [mo,
li vederlo!
¡Un apretón
e manos! Don José Cuesta,
ii amigo. (Presentándole.)
¡Oh, amico mío!
Señora!... ¡Qué honor!
¡Oh, Dío!
Honor!
(¡Ay qué manga esta!)
Quiere dar la mano y no puede. El
ronel levanta la manga del frac.)
edete.
¡Viva Emma!
¡Viva!
edete.
Siéntate.
Voy.

(Se sientan. León en medio.)
(¡Quién me lo dijera. ¡Estoy
en el cuarto de una diva!)
¡Cómo canta usté!

LEON. ¡Hasta allí!
¡Qué escándalo en los morenos

JOSE. Hace veinte años lo menos
que no oigo cantar asi.

LEON. ¿No te lo dije yo antes?
Emma no tiene rival.

JOSÉ. Yo no vengo ya al Real,
porque como no hay cantantes
pero usted... Yo me he creído,
cuando la oía en el cielo.
¡En el aria con Marcelo,
sublime!

LEON. ¡Se lo ha comido!
En fin, que es una barbiana,
como dicen en Sevilla.
Pues cuando a esta chiquilla
la oigas cantar la «Africana»...
¡Qué acto primero!

JOSE. ¿Sí?

LEON. Sí.
¡No hay uno que no se asom-
cuando entra al concilio! [bre

JOSE. (¡Hombre
Concilios también aquí!)

LEON. En fin, cantante acabada
y actriz.

JOSE. Sí, si, ya lo veo.

LEON. Y de la cara no creo
que tengas que decir nada.
¡Es una rosa de Abril!

JOSE. La rosa de Jericó...

EMMA. ¡Come sei gentile!

JOSE. ¡Yo!
(¡Ay, que me llama gentil!)

EMMA. ¡Oh! mi piace il vostro amico.

LEON. Vaya, persona excelente.

EMMA. ¡Simpático veramente!

JOSE. (¡Simpático!)

LEON. ¡Chico! ¡Chico!

EMMA. Non e un stranno per me.
Mi sembra que l'ho veduto
io, que l'ho conosciuto,
non só dove.

JOSE. (¡La fleché!)

EMMA. (¡Suo patre!)

JOSE. (¡La he conquistado!)

EMMA. Venite, venite qüi.

LEON. ¡Pero hombre!

JOSE. Que está por mí.
¡Coronel, échate a un lado!
Aquí, cerca, a vuestros piés,
(Se sienta en medio.)
besando vuestras pisadas.

(¡Una de aquellas miradas
del año cuarenta y tres.
Señor, para enloquecerla!)

EMMA. ¿E siete solo al teatro?

LEON. No, venimos tres o cuatro
amigos.

JOSE. (¡Es una perla!)

LEON. (¡Contente, Pepe, contente!)

EMMA. La signora e in casa hoy.

JOSE. ¿Cómo la señora? Soy
viudo afortunadamente.

EMMA. ¡Viudo lei!

JOSE. Pues claro está.
(¿Eh? ¡Qué golpe!)

LEON. (¡De primera!)

JOSE. Soy viudo.

LEON. (Eres un gatera.)

JOSE. Sin hijos.

CAN. (Gracias, papá.)
(Asomando la cabeza por encima del paravent.)

JOSE. ¡Libre soy, libre nací,
y libre me quiero ver!
(¡Dios mío! ¡Si mi mujer
asomara por aquí!)

Dichos y Arturo, de frac

ART. Buona sera.

EMMA. Buona sera.

ART. ¿Me ha oído usted? He dado
diciendo: ¡brava! [un grito

JOSE. (Sorprendido.) ¡Arturito!

ART. ¡Don José! ¡Quien lo creyera!
(Asustado.)
Diré a usted. Yo... Porque al-
amigos... [gunos

JOSE. Bien, no me expliques
nada.

ART. Si es que...

JOSE. No te achiques;
hombre, todos somos unos.
¿Te gusta venir aquí?

ART. Sí.

JOSE. ¿Y el canto?

ART. Con furor.

JOSE. ¿Y el teatro?

ART. Sí, señor.

JOSE. ¿Te carga mi mujer?

ART. Sí.

JOSE. ¡Choca! ¡No te cargará
más que a mí! ¡Fuera la pena!
Esta noche es Noche buena,
y mañana Dios dirá.
Estoy loco; no te asombre.

LEON. Pepe, estás disparatando.

ART. ¡Ay, lo que estamos pasando,
don José!

JOSÉ. ¡Cállate, hombre!

Dichos, Joaquín y Vicente,

JOAQ. ¡Emma, Emma!

EMMA. Cosa c'

JOAQ. Un proyecto extraordina
con venía del empresario

VIC. Un acto en honor de uste

EMMA. Ma, ¿che cosa; amico mí

JOAQ. Hoy nos vamos a lucir.
Todos vamos a salir
en el cuarto acto.

EMMA. ¡Gran

JOAQ. Hábitos dominicales.
he mandado preparar.
Todos vamos a cantar
el coro de los puñales.

LEON. ¡Demonio! Así saldrá él.

VIC. Qué escena tan divertid

ART. Pues yo soy de la partid

LEON. Y yo.

EMMA. Bravo, coronel.

LEON. ¿Y tú?

JOSE. ¿Yo? ¡Que atroc

LEON. Tú también.

JOSE. Pero por

LEON. Vamos a salir los dos.

JOSE. Pero hombre, ¿y mi eda

LEON. ¡Qué

JOSÉ. Si alguno nos llega a v
¿qué van a decir, León?

LEON. Con barba y con capuch
¿quién nos puede conoc

JOSE. Nos van a llamar beod
o locos.

LEON. Lo estamos y

EMMA. Si, tutti.

VIC. Vamos allá.

ART. Sí, don José.

JOAQ. ¡Todos, toc

JOSÉ. Pues vamos. Nadie me
a buen humor. Yo el p
No lo hay más zaragate
que yo!... (¡Dios mío!
Pero, ¿y cantar? ¿Cant
tú, León?

LEON. Quiá, no can
nosotros.

JOSE. Ya.

LEON. Leva
los brazos y nada más
Tú te adelantas blandi
el puñal con cara fier

JOAQ. Vamos, que ya nos es
el guardarropa.

ART. Con

LEON. Y después de la funci
aquí todos. Yo traeré
unas botellas.

¡Olé!
¡Juerga! ¡Viva don León!
¿Eh? Ya estoy desatinado,
y terne y hecho un valiente.
Este es el inconveniente
de tenerle a uno encerrado.
Adiós, Emma. Yo la espero
en el «Salva Raul». (Canta.)
¡Oh! Non posso.
La espero yo
en el «yo t'amo» primero.
(Canta.)
Yo la espero al cantar «¡ah,
ti uccideran, vita mia,
vieni!» (Lo dice declamando.)
Yo la esperaría
en casa; pero no irá.
Ha sonado la llamada
primera.
Vamos, José.
Un momento: espérame.
(Salen todos. Don José vuelve cerca de Emma.)
¡Ay, Emma! ¡Ay, Emma!
¿Qué?
Nada. (Sale.)

Emma y Cándido

Emma.
Ma, ¿questo e tuo padre?
Sí. ¿Quién lo hubiera creído?
Yo le juzgué tan severo,
tan inflexible, tan rígido
como mi madre, y le veo
bullicioso, decidido
y calavera. Por eso [mo
no se enfadó cuando hoy mis-
me ha sorprendido abrazan-
¡Come! ¡Tú abracciando! [do..
Digo,
besando tu carta.
¡Ah!
Son contentta. Le conquisto.
Da questa parte non ho
paura. ¡Il tuo patre e mío!
¿Ma la tua mainma?
La mamma
e altra cosa.
Ma e un tigro,
una pantera, un leone.
Que no se encuentre contigo
le pido a Dios.
Ma ¿perché?
¿mi ucciderá?
Que so io.

y Cándido; en el pasillo doña Virtudes y María; el segundo apunte

Pero, ¿es por aquí, mamá?

VIRT. Por aquí. ¿No lo has oído?
MAR. Mamá, ¡qué sitios más raros!
¡Cuántas puertas y pasillos!
Esto parece un convento.
VIRT. No compares un asilo
sagrado con estos antros
de escándalos y de vicios
MAR. ¿No has estado nunca tú
en un teatro?
VIRT. No me he visto
jamás en estos lugares.
Sólo por salvar a un hijo
me he atrevido a penetrar
¡Esta es la puerta!
MAR. ¡Ay, Dios mío!
VIRT. ¿Qué veremos al abrirse
esta puerta?
MAR. ¡No la abrimos!
VIRT. ¡Señor, apaga mis fuegos!
¡Señor, modera mis bríos!
Inspírame la humildad
que predicó Jesucristo,
porque si no me contienen
las reglas del Catecismo
y entro aquí como un torrente
con las fuerzas y los ímpetus
de Sansón, que con un soplo
derribaba un edificio,
y la garganta traidora
la atenazo con los cinco,
¡entre las manos me quedo
con todos sus gorgoritos!
Voy a llamar.
MAR. ¡Ay, qué miedo!
VIRT. Yo entro antes.
MAR. Yo te sigo.
(Doña Virtudes llama.)
EMMA. ¡Altro importuno!
CAN. Veré
quién llama.
(Abre y cierra de golpe.)
¡Jesús, qué lío!
EMMA. Cosa c'é.
CAN. ¡Mía mamma!
EMMA. ¡Cómo!
CAN. ¡Mi madre! ¿No hay algún si-
por donde escapar? [tio
EMMA. Nessuno.
CAN. Entonces, somos perdidos.
EMMA. ¡Ma per Dio santo! ¡Hay co-
CAN. ¡Llama otra vez! [raggio!
EMMA, ¡Poverino!
CAN. Espera. No abras. Yo aquí
me escondo. ¿Quién la habrá
[dicho
que yo?... ¡Tú niégalo todo!
(Se esconde detrás del paravent.)

EMMA. ¡Il patre, la madre! ¡Oh, Dío!
Tutta la famiglia cadde [no
sopra il mio capo... Un poqui-
di pazienza. Intrate adesso.
Mi copre il sudore il viso.
(Emma abre. Entran doña Virtudes y María.)

VIRT. Buenas noches.

EMMA. Bouna sera.
Intrate. Il mío camerino
e la vostra casa.

VIRT. Gracias.

MAR. (¡Ay qué cuarto tan bonito!)

EMMA. Intrate, fanciulla.

MAR. Gracias.

EMMA. Sedete.

VIRT. Con su permiso.

MAR. (Pues es muymona y muy fina,
(Se sienta doña Virtudes en medio.)
y no es ningún basilisco.)

VIRT. (¡Virtudes! ¡Caritas bonitas!)

EMMA. (Yo tremo.)

MAR. (¡Traje más lindo!
¿Por dónde saldrá mi madre?
Es difícil el principio.)

EMMA. Signorina.

MAR. ¡Señorita!

VIRT. (¡Señorita!)

EMMA. ¿E questo il primo
giorno que venite al teatro?

MAR. Il primo.

EMMA. ¿Questa signora
e la mamma?

MAR. Sí, he venido
con mamá.

EMMA. Yo non ho matre.

MAR. ¡Pobre!

EMMA. ¡E il mío patre e partito
di Italia y non l'ho veduto
mai piu!

MAR. ¡Cómo! ¿No le ha visto
ni sabe de él?

VIRN. (¡Estará
tocando algún organillo
por las calles!)

MAR. ¡Pobre!

VIRT. (Bajo.) Calla.

EMMA. Il somma. Yo non capisco
la causa di questa visita.

VIRT. Señora: yo tengo un hijo.

MAR. Mi hermano.

EMMA. Yo mi ralegro
tanto: dunque avete un figlio.
Bene.

VIRT. Male.

MAR. (¡Ay, ya se enfada!)

EMMA. ¿Il figlio será un bambino?

VIRT. No, señora; es una bamb
¡Tiene veinte años y pic
y seis pies; mas no le ba
para huir de los peligros
porque como el pobre es
un cordero inocentísimo,
le engaña cualquier brib
con un poquito de pico
y de labia, y con mirarle
poniendo los ojos bizcos
Pero mi hijo será cura:
¿sabe usted? ¿Me ha con
usted?

EMMA. Sí. Ma violentare
lo vocazione d'un figlio
e una cosa brutta.

VIRT. ¡Bruta
¡Me llama bruta!

CAN. (Sacando la cabeza.)
(¡Ay, Dio
(¡Que la pega!)

MAR. No, mam

VIRT. ¡A mí!

MAR. No la has entedido.

VIRT. ¿Brutta qué quiere deci

MAR. Fea.

VIRT. ¡Yo fea! ¡Ella un m
(Idem.)

MAR. Una acción fea.

VIRT. ¡Ah, ya, vamos! (

CAN. (¡Ay, Dios mío! ¡Qué sup
(Desde la puerta el segundo
te.)

APUNT. Signorina Emma.

EMMA. Mi chiama
vado a escena un momer

VIRT. Aquí esperamos.

EMMA. Ritorno
presto. A rivederci... Ad
(Se detiene a coger un abrig

Dichos, don José y Arturo, disfrazac
frailes

ART. ¿Qué tal estoy, don José

JOSE. Hecho un hermano Domi
¿Quién me conoce a mí?
(Entran en el cuarto de Emma
Ya estamos todos vestid
(¡Mi mujer!)

ART. (¡María!) (¡Ell

VIRT. (¿Dos frailes?)

MAR. (Dos domin

EMMA. ¡Ah, signori! Acompagn
aqueste dame.

JOSE. (¡Qué lío!

ART. (¡Gracias a que con la ba
pasó por un capuchino!)

EMMA. Vengo subito. (Sale.)

(Me vieron
escapar y me han seguido.)
Virtudes y María; don José y Arturo frailes. Detrás del paravent, Cándido
¿Pero ves esto, hija mía?
Yo comprenderlo no puedo.
(¡Si nos conocen!) (Bajo.)
(Idem.) (Me quedo
sin barba.)
¡Jesús María!
(No hablemos:) (Idem.)
(¡Qué situación!)
(Sentémonos sin chistar.)
(Se sientan lejos de las dos.)
(Sacando la cabeza.)
(¡Pero yo voy a pasar
la vida en este rincón!)
¿De noche ustedes aquí?
¿Qué es esto? ¡Qué novedad!
¿Son dos fraíles de verdad
ustedes? (Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Dicen que sí!
No, mamá.
(¡Qué candidez!)
Irán a representar.
Arturo me suele hablar
del teatro alguna vez.
En los teatros primeros
se ven los trajes mejores.
Se disfrazan los actores
de príncipes y guerreros.
Y estos dos que aquí han veni-
y te dan tantos cuidados [do
son cómicos disfrazados.
(Bajo.)
(Chico, nos han conocido.)
¿Será posible, hija mía?
Pero no, no puede ser.
Se vestirán a placer
con ricos trajes del día
o antiguos, enhorabuena,
de reyes o de soldados;
pero estos trajes sagrados
no saldrán nunca a la escena.
Estos nunca. Vuelve en tí,
María. ¡Qué atrocidad!
¿Qué son frailes de verdad
ustedes? (Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Dicen que sí!
¡Ay, mamá, quien lo creyera!
¡Venir a ver la función!
Pero de Madrid no son
ustedes, vendrán de fuera.
(Los dos dicen que sí con la cabeza)
Claro

CAN. (De risa reviento.)
MAR. Desde Vitoria vendrán
Alguna misión traerán
importante del convento
De las provincias del Norte
con toda evidencia son.
VIRT. Y aprovechan la ocasión
de estar solos en la corte
para correrla los dos
y ultrajar sus vestiduras
y lanzarse en aventuras
sin freno ni ley de Dios,
y con cinismo profundo
sin que ese traje proteste,
¡venir a un sitio como este
a escandalizar al mundo! (Los dos dicen que si con la cabeza.)
¿Y pasan la noche aquí
entre el placer y la orgía,
en la impura compañía
de una mujerzuela así? (Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Su conciencia no gritó
al verse entre estas paredes
abominables! ¿Ustedes
no tienen vergüenza?
(Dicen que no con la cabeza.) ¡No!
¿Pero ves qué descarados?
MAR. Mamá, si son frailes, son
cartujos.
VIRT. ¡Qué sofocón!
Más vale que estén callados.
Si hablasen. ¡Jesús María!
nos sacaran los colores.
Señor. ¡Oh, témpora! ¡Oh, mo-
MAR. ¡Pero, padre! [res!
JOSE. ¿Qué, hija mía?
VIRT. Esa voz.
JOSE. (Se me escapó.)
VIRT. Escuchar me ha parecido...
Siempre tengo en el oído
la voz de tu padre yo.
Dichos y León, vestido de fraile
LEON. Señores...
JOSE. (Aquí está ya.)
LEON. (Dando voces y grandes pasos.)
¡Batallones, escuadrones!
¡A galope! ¡Por secciones!
MAR. ¡Está éste loco, mamá!
VIRT. (Otro más.)
LEON. ¡La vista al frente!
¡Firmes! ¡Orden de batalla!
(¡Ay, doña Virtudes!)
JOSE. (Bajo.) (¡Calla!)
LEON. (Mas, ¿cómo es esto?)
JOSE. (Contente.
Nos cree frailes mi mujer.)

LEON. ¿Frailes? (Bajo.)
ART. (Nos quiere pegar.)
LEON. (¡Ahora me voy a vengar [cer!)
de haberme echado! ¡Oh, pla-
MAR. (La voz de éste yo la he oído.)
VIRT. Tres, eran tres, hija mía.
LEON. Pues sí, chicos, yo venía
hacia aquí muy decidido,
pero tropecé en la calle.
¡He encontrado una morena,
buena chica; pero buena!
VIRT. ¡Jesús!
LEON. ¡Qué cara! ¡Qué talle!
En sus ojos peregrinos
la luz de la aurora ardía.
VIRT. ¡No oigas, por Dios, hija mía,
a este hombre! ¡Qué desatinos!
LEON. Sí, señores, un encanto!
¡Un prodigio, sí, señora!
Mas, ¿qué es lo que veo ahora?
¡Qué chiquilla!
(Acercándose a María.)
VIRT. ¡Ay, cielo santo!
LEON. Es lo mejor de la viña
del Señor. Entre las dos,
ésta, sí.
VIRT. ¡Pero, por Dios! [niña!
Vea usted que... ¡No mires,
Vamos, hay días fatales.
LEON. Hoy soy hombre decidido
para todo. ¿Habéis traído
los puñales?
VIRT. ¿Los puñales?
MAR. Yo creo que están beodos.
LEON. El mío afilado está.
MAR. ¡Ay, qué miedo!
LEON. ¡Eccolo qua!
(Sacando los puñales los tres.)
Ya estamos dispuestos todos!
VIRT. ¡Dios mío!
LEON. Yo mataré
lo menos cuarenta y dos
esta noche.
VIRT. ¡Ay! ¡Vámonos!
LEON. ¡Señora, siéntese usté!
VIRT. ¡Ay, llegó mi última hora!
LEON. No asustarse.
MAR. ¡Por favor!
LEON. Usted no tiene el honor
de conocernos, señora.
VIRT. Si alguno no nos auxilia...
LEON. Todos somos bonachones
y de nobles corazones,
y éste es padre de familia.
VIRT. ¡Padre!
LEON. De una niña amable
y de un chico que hará fortuna.

MAR. ¡Ay, qué gente!
LEON. Y tiene un
mujer que es insoportabl
(Arturo y Pepe dicen que
de prisa con la cabeza.)
VIRT. Hija mía, ya no dudo.
Están locos.
JOSE. (Bajo.) Qué mal ra
la estamos dando.
LEON. (Bajo.) La ma
del disgusto. ¡Serás viud
Dichos, Joaquín y Vicente, los dos de
JOAQ. ¡Señores, que es tarde,
VIC. ¡A rezar la letanía!
MAR. ¿Qué es esto, mamá?
VIRT. Hija
¡La comunidad entera!
VIC. Yo soy el padre Vicente
JOAQ. Veremos si hoy nos acl
VIC. Al coro. Al coro.
MAR. Los llama
al coro.
VIRT. Naturalmente.
LEON. ¡Vamos ya, por Belcebú!
Al coro con voz de truen
a cantar.
VIRT. ¡Lo único buen
que harás esta noche tú!
(Salen todos cantando el c
los puñales.)
Doña Virtudes y María, detrás del pa
Cándido.
VIRT. ¡Qué gente, válgame Di
¿Lo que aparentan serán
MAR. Son actores que se está
divirtiendo con las dos.
VIRT. Serán cómicos o actores
o el nombre que tú les d
todos menos éste. Este
jefe de secuestradores.
Hija de mi vida, estamo
aquí mal.
MAR. Vámonos ya.
Vámonos pronto, mamá
VIRT. Sin Cándido no nos van
En donde está consider
Es necesario salvarle.
¡Pobre hijo! Voy a busc
por todas partes. Tú es
aquí. No hay que perder
¡Pronto! ¡Señor, sé clem
¡Dámele tan inocente
«sicut erant in principio
(Sale.) María y Cándido o
MAR. Estoy asustada, sí;
mas lo que es una muje
¡Siento un secreto plac

en hallarme sola aquí!
¡Cuánta luz, y donde quiera
un olor tan exquisito!
¡Qué cuarto tan rebonito,
y la dueña es hechicera!
¡Qué butacas tan hermosas!
¡Qué espejo para mirarse
tan grande! Y para pintarse,
cuántos frascos, cuántas cosas!
¡Aquí el pincel! Todo está
arreglado, ¿cómo no?
Vaya, ¿a que me pinto yo?
¡Si no volviera mamá!
Con un lunar, qué preciosa
iría yo, ¡qué resalada!
¡Con la cara tan lavada
una mujer va muy sosa!
Pero como yo no puedo...
Este biombo es muy bonito.
¿Qué habrá aquí? Yo necesito
saber... ¡Un hombre! ¡Qué mie-
¡Digo! ¡Qué mujer! ¡Tenía [do!
un hombre escondido aquí!
¡Si sale, pobre de mí!
Yo sola, huyamos.
¡María!

(Al salir la detiene Arturo.)

Dichos, Arturo, de fraile

Otro. ¡Qué susto! ¿Quién es
este hombre?
Soy quien te adora,
¡el que tu perdón implora!
¿Usted?
Mírame a tus pies,
María del corazón.
Quite usted.
No me rechaces.
Esa voz...
Fuera disfraces. (Se quita el hábito y lo arroja sobre una butaca. Cándido alarga el brazo y lo recoge.)
(Aprovecho la ocasión.
Me visto en un dos por tres.)
Soy yo, María.
¿Qué es esto?
¿Tú en tal sitio y tan compues-
tú de frac? [to,

(Sale vestido de frac.)

Salgo por pies. (Se va.)
Yo soy, yo, que te idolatro.
¿Tú? ¡No sé lo que me pasa!
¿Conque te marchas de casa
para venir al teatro?
¡Amante me vas a ver
y dices que amor me tienes,
y te compones y vienes
al cuarto de esta mujer.

ART. Y yo en tu pasión creía
y te adoraba, traidor!
Tú estás haciendo el amor
a esa mujer.
MAR. No, María...
ART. ¡Dejame! ¡infame!
MAR. No dudes
de mi amor!
ART. ¡Mamá, mamá!
MAR. No llores. Cállate ya.
ART. Ven, mamá.
MAR. (Asustado se esconde detrás del paravent.)¡ Doña Virtudes!

Dichos y doña Virtudes

VIRT. ¡Mamá!
MAR. ¿Qué te pasa? Calma.
¿Qué es esto? ¿Qué ha suce-
[dido?
¿Quién te habló? ¿Quién te ha
[ofendido?
ART. ¡Ay, mamita de mi alma!
¡Mi novio!
VIRT. ¿Qué?
MAR. (Vaya un lío.)
¡Mi novio!
VIRT. ¡Por compasión!
Habla.
ART. Con el capuchón.
VIRT. Está en la cárcel, Dios mío!
MAR. Se ha burlado de nosotros,
de mi amor ha renegado.
Está aquí.
VIRT. ¿Sí?
MAR. Disfrazado
de fraile, como esos otros,
que deben ser cualquier cosa!
VIRT. Buena gente debe estar.
MAR. Vienen todos a adorar
a esa cómica famosa,
a esa infame, a esa malvada!
(Arturo le hace señas con la mano diciendo que no.)
Es verdad, lo digo yo,
aunque me digan que no.
VIRT. Si yo no te digo nada.
MAR. De tal manera engañarme,
mi marido se decía.
¡Ay, mamá, yo que tenía
tantas ganas de casarme!
VIRT. Cállate, desventurada.
(Arturo dice que no con la mano.)
MAR. Pues sí que las tengo yo;
aunque me digan que no.
VIRT. ¡Dale! ¿Quién te dice nada?
MAR. Ese.
VIRT. ¿Quién es ese?
MAR. Allí.

VIRT. ¿Dónde?
MAR. Detrás, escondido.
ART. (Saliendo.)
Sí; yo soy, perdón te pido.
VIRT. ¡Apártese usted de aquí!
¿Lo ve usted? ¡Por usted llora!
¿Qué hace usted en tal paraje?
¿Qué hace usted con ese traje
indecoroso?
ART. ¡Señora!
VIRT. Usted de farsa también
y de disfraces.
MAR. (Bien va.)
VIRT. ¿Usted en qué acabará?
En saltimbanqui.
MAR. (Bien, bien.)
VIRT. ¡De tal manera engañarme!
ART. (Esta mujer se propasa.)
VIRT. No vuelva usted por mi casa!
No vuelva usted a saludarme.
Renuncie por siempre ya
a su mano. Se acabó.
Renuncie usted.
MAR. Eso no.
Que no renuncie, mamá.
ART. Si he venido, tengo a qué.
No me puedo avergonzar.
He venido por salvar
a su hijo, sépalo usté.
Conocía su pasión,
y los pasos le he seguido.
Sólo por él me he metido
en sitios de perdición,
¡y pasé la noche entera
entre esta canalla odiosa!
¡Conducta tan generosa
se paga de tal manera!
MAR. ¡Arturo!
ART. Se me maltrata.
VIRT. ¡Hijo mío!
ART. Se me ofende.
MAR. ¡Hombre!
ART. No se me comprende,
VIRT Ya ves, ¿quién no se arrebata
al hablarte así?
ART. ¡Conmigo
tal desconfianza!
MAR. ¡Por Dios!
VIRT. Arturo, perdónanos!
MAR. ¡Yo me casaré contigo!
Mira... Ves... Mis ojos llenos
de llanto.
VIRT. Nos retractamos.
MAR. Busca a Cándido y nos vamos.
VIRT. ¡Conmigo todos los buenos
que mis ideas comparten!
MAR. Rencoroso.
ART. No lo soy.
MAR. Abraza a tu madre.
ART. Voy.
VIRT. «¡Recipe secundum arte
(Abrazándole.)
Dichos, el Coronel León y Emma en
llo; la trae del brazo.
LEON. ¿Eh? ¿Qué tal el coro?
EMMA. ¡
LEON. ¡Qué bien piso yo las ta
EMMA. ¿E il vostro amico?
LEON. ¿Mi
Yo no sé por dónde an
Se encontró con su mu
y nos volvió las espald
Le diré que se ha marc
y vendrá como unas P
(Se va el Coronel y entra
su cuarto.)
EMMA. Io ritorno: eccomi qua.
VIRT. (¡Ay, esta mujer me sac
de quicio con su dulzu
EMMA. Parlate, signora.
VIRT. Habl
tú, Arturo, que si yo h
habrá aquí una desgrac
(No me contengo,)
ART. Señora
EMMA. Signorina.
VIRT. ¿Sí?
ART. Esta dama tiene un hijo.
EMMA. Sí, lo sé.
ART. ¡Y este hijo, que a Di
su madre, tiene una ma
y esta madre atribulad
quiere saber dónde est
el hijo de sus entrañas!
EMMA. Il suo figlio viene ades
Lo aspecto.
VIRT. (¡Qué descara
Dichos y Cándido con los dos ra
CAN. Buenas noches, mamá.
VIRT. ¡
de frac y corbata blanc
MAR. ¡Con los ramos de San
ART. (¡Este chico no se salv
CAN. Me dijiste: sé valiente
(A Emma.)
o vete. Aquí estoy.
ART. ¡Qué in
EMMA. ¡Oh, bravo!
VIRT. ¡Hijo, apárt
de esa sirena que mata
con sus cantos! ¡Vuelv
¡Que te pierdes! ¡Ven
CAN. No puedo.
MAR. Dice que no

Yo la quiero.
Egli mi ama.
Yo la adoro.
Egli mi adora.
Yo me caso.
Egli se casa.
¡Desvergonzados!
(Furiosa se dirije a ellos, María y Arturo la detienen.)
¡Mamá!
¡Doña Virtudes, cachaza!
¡Desventurado, si te oye
tu pobre padre te mata!
on José y León, éste trae una botella y una copa
(Loco de alegría.)
¡Se han marchado, se han mar-
(Entra en el cuarto.) [chado!
¡Champagne, Manzanilla, Má-
¡Mi marido! [laga!
¡Mi mujer!
¡Mi hijo! ¡Aquí! ¡Sostenme!
[¡Agua!
¡Qué agua! ¡Toma vino!
¡Tú!
(Bajo.)
¡Animos! ¡No seas mandria!
¿Tú aquí?
Te diré, Virtudes.
Te voy a explicar: Yo estaba
durmiendo. Me despertó
un g[illegible] ruido. De la cama
salté [illegible] cuarto,
no es [illegible] me aflige el alma,
en donde estarán? [illegible]amo,
Dios mío! [illegible] a buscarlas
al Real, y aquí he venido
por vosotras.
Con parada
en la taberna.
¡Mujer!
si ha sido que...
¡Calla, calla!
Jesús, Jesús, qué vergüenza!
En esta mansión «non sancta»
mis hijos, mi esposo, yo
las dos de la mañana!
Tres nobles generaciones
de Iparraguirres, Ibarras
Mendigorrías, nunca
usieron aquí la planta,
le toca a mi familia
en estas horas infaustas
vender a mis abuelos
renegar de mi casta!
o te achiques y contesta.
(Bajo.)

JOSE. No es posible. ¡Se me traba
la lengua! Dame valor.
LEON. Toma valor.
(Le da un vaso de vino.)
EMMA. La túa mamma
e terrible. (A Cándido.)
JOSE. Señora...
Ya estoy animoso. (A León.)
LEON. Anda.
JOSE. Los ascendientes de usted
eran gente muy pacata
y muy ignorante.
VIRT. ¡Pepe!
LEON. Sigue.
VIRT. ¡Mira lo que hablas!
JOSE. El teatro no es un sitio
ni de vicio, ni de infamia,
sino centro de recreo
esparcimiento del alma,
escuela de las costumbres
y cátedra de enseñanzas.
El público que concurre
a estas alegres veladas
puede ser moral, honesto
y religioso, y no falta
con venir, ni se corrompe,
ni peca, ni se degrada.
Y si una devota amiga,
de inteligencia muy chata,
le dice a usted lo contrario,
¡doña Virtudes, la engaña!
La música domestica
a las fieras.
VIRT. Basta, basta.
Cada cual con sus ideas.
Tienes la manga muy ancha.
JOSE. Muy larga.
VIRT. Pero no son
estas horas para pláticas
ni discursos. Se acabó.
¡Ea! Todo el mundo a casa.
LEON. ¡Resiste!
JOSE. Más valor.
LEON. (Le da más vino.) Toma.
VIRT. ¡Pronto!
JOSE. No nos da la gana.
VIRT. ¡Jesús!
MAR. ¡Qué atroz mi papá'
ART. (¡Bravo!)
JOSE. Pero aquí, ¿quién manda?
Soy el padre de familia,
soy la figura sagrada
y gigantesca del padre
(Levantando los brazos.)
de familia. Son palabras
tuyas.
VIRT. Pero...

JOSE. No nos vamos;
noy quiero echar una cana
al aire; llevo veinte años
en un presidio. ¡Muchachas...
caballeros, todo el mundo,
españoles e italianas,
conmigo a cenar a Fornos!
VIRT. Todo el mundo no.
JOSE. Te marchas
tú, si no quieres venir.
VIRT. ¡Pepe!
JOSE. Arturo te acompaña,
VIRT. (Esto se pone muy malo.)
ART. Bien.
JOSE. Y en dejándola en casa,
a Fornos. Juerga doméstica
hasta que nos vea el alba.
Celebremos este día
de redención. Tú a la cama.
VIRT. (Dejemos pasar la nube.
Resignación, diplomacia
y mala intención.)
JOSE. ¡Adiós,
Virtudes... mía, descansa!
VIRT. (Yo no me puedo marchar
así. Me voy humillada
y vencida. No es posible.)
Adiós, hombre, adiós. Te en-
[fadas
por poca cosa. Me voy,
y te dejo. No me extraña
lo que te sucede. A tí
uno cualquiera te manda,
te coge por las narices,
te lleva, te trae y te baila.
No tienes voluntad, eres
un pobre hombre, un papana-
[tas!
JOSE. ¡Virtudes!
(Incomodado.)
VIRT. Comprendería
que en tí influyera y mandara
algún hombre de talento,
grande: más no se me alcanza
que en tí influya un soldadote
grosero.
LEON. ¿Qué?
VIRT. Sin crianza.
LEON. ¡Señora! (¡Si sigue hablando
la pego!) (Furioso.)
VIRT. ¡Y que así te traiga,
ya con tus años, al cuarto
de una cómica de mala
reputación!
EMMA. ¡Oh, mío Dío!
CAN. ¡Emma, no hagas caso!
EMMA. ¡Oh, santa
madona!
CAN. ¡Calla!
EMMA. ¡La mi
reputazione!
CAN. (¡Canalla!
VIRT. (¡Ahora ya me marcho
Que el Santo Angel de
nos proteja. Buenas no
Dame el brazo. (¡Có
(Salen.)
Dichos menos Virtudes y Artu
JOSE. Hoy al cabo se acató
mi autoridad siempre e
Ahora todo el mundo a
porque ahora lo mando
Hoy ser generoso quie
porque al cabo soy y v
Que me pidan todos al
¿Tú que quieres? Tú el
(A Cándido.)
CAN. Ir a Italia.
JOSE. ¿Nada más?
CAN. Aprender el canto allí
y cantar después aquí
con Emma.
JOSE. Tú cantarás.
¿Y tú? (A María.)
MAR. Casarme.
JOSE. Deseo
natural.
MAR. Y salir ya
de casa, porque, papá..
me aburro mucho.
JOSE. Lo cr
¿Y tú, León?
LEON. Yo, José
soy muy ambicioso. Pid
ser general.
JOSE. Concedido.
LEON. Muchas gracias.
JOSE. No hay de
¿Y usted, turquesa, am
brillante, perla de Orie
zafiro, coral?... (A Emm
EMMA. Yo, nient
un aplauso. Sono artis
JOSE. (Al público.)
Público: ya lo has oído
Si de tu agrado no ha
esta obra, no te alboro
y aplaude, que has ap
tú siempre Los HUGON
(Cae el telón.)
FIN DE LA COMEDIA

A NOVELA CORTA

REVISTA POPULAR DE MÁS CIRCULACIÓN Y DE MÁS ALTO PRESTIGIO LITERARIO DE ESPAÑA

ARECE TODOS LOS SÁBADOS

UEDE AHORRAR MUCHO DINERO

ntes de comprar muebles y objetos para su casa visita el

IOTEL DE VENTAS, ATOCHA, 34

Precios sin competencia. Entrada libre. Guardamuebles.—Se compra toda clase de muebles.

¡EUREKA!

ES EL MEJOR CALZADO

Nicolás M. Rivero, 11

MADRID

STILOGRÁFICAS

Millares donde elegir desde 1 a 300 pesetas

Casa MOZO Alcalá, 9 MADRID

MANZANILLA EXTRA

"JOSELITO"

Vda. e Hijos de Antº P. López = Sanlucar

RINÉ

NÚMEROS ATRASADOS
PRECIO: 15 CÉNTIMOS
DIRIGIRSE A LOS CORRESPONSALES

1. Arte de no envejecer.
2. La mujer en el hogar.
3. La belleza de los ojos.
4. Los perfumes.
5. Los matrimonios.
6. La moda según el tipo.
7. La belleza de las manos.
8. La belleza de la boca.
9. Los bailes.

Núm. 10. - Las joyas.
Núm. 11. - Las ropas.
Núm. 12. - Modo de ordenar la casa.
Núm. 13. - Los peinados.
Núm. 14. - Educación de las jóvenes.
Núm. 15. - Las visitas.
Núm. 16. - La belleza del pie.
Núm. 17. - La belleza de la línea.

LA NOVELA TEATRAL

Para que el lector juzgue la importancia de **La novela TEATRAL**, transcribimos a continuación la lista de obras ya publicadas y de otras por publicar, pero cuya autorización ya nos ha sido **oficialmente otorgada.**

GALDÓS.—49. Electra.-53. Doña Perfecta.-58. La loca de la casa.-62. Realidad. - 82. La de San Quintín.-**Sor Simona.

BENAVENTE. — 9. Todos somos unos. 102. La copa encantada.-107. El marido de su viuda.

QUINTERO.—66. Doña Clarines. - 71. El patio. - 75. La escondida senda. - 88. El niño prodigio.-** Pepita Reyes.

GUIMERÁ.—113. María Rosa. - 114. Tierra baja.

LINARES RIVAS.—16. El Cardenal.-99. La Cizaña- 101. Bodas de plata.

MARTINEZ SIERRA.—29. Primavera en Otoño.-**El ama de la casa.

TAMAYO Y BAUS.—136.Un drama nuevo-*La bola de nieve.-*Lances de honor.-149. La locura de amor.- *Lo positivo.-*Virginia

DICENTA.—6. El Lobo.-14. Sobrevivirse -24. El señor Feudal.-30. El crimen de ayer. - 60. Daniel.-69. Amor de artistas.-77. Aurora. -92. Luciano.-** Juan José.

ZORRILLA.—*El Alcalde Ronquillo.-130. El Zapatero y el Rey.- 131. Sancho García. - 148. El puñal del Godo. - *La mejor razón la espada.

VILLAESPESA. — 10. El rey Galaor. - 23. Aben-Humeya. - 37. Doña María de Padilla.- 65. La leona de Castilla. - *El Halconero. -**El Alcázar de las perlas.-28. La Gioconda.

MARQUINA.— 154. En Flandes se ha puesto el sol-*Doña María la Brava.-*El Retablo de Agrellano. - *Las hijas del Cid. - *El Rey Trovador.

RAMOS CARRIÓN. — 84. El noveno mandamiento. - 86. La Tempestad. - 95. La Bruja.-155.La muela del juicio.-104. El bigote rubio.-106. Los sobrinos del Capitán Grant. -*Mi cara mitad.-123.Los señoritos.-*La criatura. -90. La Marsellesa.

VITAL AZA. — 32. Francfort. - 33. La Rebotica. - 36. Ciencias exactas.-39. La Praviana.-45. Parada y fonda.-50 Tiquis miquis. - 63. La sala de armas.-157. Las codornices.-137.El sueño dorado. - 125. El matrimonio inte *Llovido del cielo.-*El señor cura.- 1 sombrero de copa. - *Con la música a parte.- *El afinador.-*Perecito.

RAMOS CARRIÓN - VITAL AZA El señor Gobernador.-119. Zaragüeta- en despoblado. - 151. El padrón muni 110 El oso muerto.-132. La ocasión la p calva.-118. El rey que rabió.

ECHEGARAY (Miguel). -- 44. La cita. - 59. Gigantes y cabezudos. - 76. de la Africana.-91. La Rabalera.-115. L monios en el cuerpo. - *La Credencial. Hugonotes.-120. Entre parientes. - 111 tavo, no mentir.

ARNICHES.—2. La sobrina del cu La casa de Quirós.-19. Las estrellas.- loretes. - 21. La señorita de Trevelez.- gentuza.-67. La noche de Reyes.

ARNICHES - GARCIA ALVAR 15. Alma de Dios. - 17. El pobre Valt 70. El terrible Pérez.-78. El fresco de 83. El método Górritz. - 87. El cuartet -97. Mi papá.-124. El pollo Tejada.-128. rro chico.-105. Gente menuda.-122. El pr Casto.

GARCIA ALVAREZ - MUÑOZ SE 8. El verdugo de Sevilla. - 12. Fúcar 34. La frescura de Lafuente. - 51. El Bravo. - 56. Los cuatro Robinsones. - 6 tor y Borrego.-73. Trampa y cartón.

PASO - ABATI.—13. El rio de oro gran tacaño.- 116. La Divina Provid *El infierno.- *Los perros de presa. - * raiso. - *La mar salada. - *La bendic Dios.-*El asombro de Damasco. - *El t pido. - *El velón de Lucena. - *Nieve Sierra.-*La alegría del vivir.

PERRIN - PALACIOS.—74. La C Faraón. - 80. La manta zamorana. - 81. Gimenez.-89. La Generala.-93. Pepe do. - 109. El Húsar de la Guardia. - 142 ñanza libre-*Cinematógrafo Nacional tamen Nacional.- *Cuadros disolvente La tierra del Sol. - *Las mujeres Juan.-146. El País de las Hadas.

COMEDIAS

1. Trata de blancas.-3. El místico.-4. Los semidioses.-5. Las cacatúas.-7. Charito la S tana.-18. El hombre que asesinó.-25. La eterna víctima.-26. Jimmy Samson.-27. López de 31. El misterio del cuarto amarillo.-35. Primerose.-38. Raffles. - 41. Mirandolina. - 42. C figura.- 47. Petit-Café. - 48. Los Noveleros.-54. La Tizona.- 55. Miquette y su mamá. - gemelos. - 98. La cena de las burlas.-100. Franz Hallers.-108. La tía de Carlos. - 141. La de Carrillo.-103. La Tosca.- 112. Fedora.-121. Los gansos del Capitolio.- 129. El directo ral.-145. El crimen de la calle de Leganitos.-160. La señorita del almacén.- 117. El obse minio.-126. Lo que ha de ser.-143. El Revisor.-153. La Ciclón.- *La pesca del millón.-14 Lebonnard.- *Jettattore. - 156. El amor vela. - 139. Jarabe de pico. - *El señor Duque. - bernador de Urbequieta.-133. ¡Tocino del cielo! -134. Militares y paisanos. - 135. Mué verás!- 144. Blasco Jimeno.- 152. Don Francisco de Quevedo.—*El Ladrón.

ZARZUELAS

22. Serafina la Rubiales.-46.La alegría de la huerta.-52.La marcha de Cádiz.-61. El chic fetín.-68. Los cadetes de la reina.-72. La Tempranica.-85. La balsa de aceite.-94. El pa «El Nene».-96. El señor Joaquín.-79. El niño judío. - 127. Tonadillas y tonadilleras es 158. Cantables célebres de zarzuelas españolas.-159. Ninon. - 161. Los pendientes de 162. Pancho Virondo.

(*) Las obras señaladas con un asterisco serán en breve publicadas, y las señala dos ya lo han sido, en los números 1, 31, 40, 17 y 7 de LA NOVELA CORTA.

Talleres de PRENSA POPULAR propietaria de La Novela Corta, La Novela Te Friné.—Antonio Palomino, 1, y Calvo Asensio, 3.